



Más sobre el deseo

Por: Santiago Azurdia

Índice

Deseo y sabiduría
3

Deseo y estética
8

Filosofía aplicada:
El deseo (práctico)
10

Glosario
11

Deseo y sabiduría

La Biblia, es una colección de textos considerados sagrados por las religiones judía, musulmana y cristiana. Es, por tanto, uno de los factores determinantes de la fundación de múltiples civilizaciones, especialmente de la civilización europea. La Biblia se compone del Antiguo Testamento, que narra la historia de la tumultuosa relación del pueblo judío con Dios, y el Nuevo Testamento, que creado por la religión cristiana. Este libro también nos da un enfoque filosófico del deseo.

Ellos sabían que estaban desnudos (Génesis 2:3-22)

“Entonces Yavé Dios formó al hombre del polvo de la tierra, le **insufló** en sus narices un **hálito** de vida y así llegó a ser el hombre un ser viviente. Plantó después Yavé Dios un jardín en Edén, al oriente, y en él puso al hombre que había formado. [...]

Y dio al hombre este mandato: “Puedes comer de todos los árboles del jardín; mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás en modo alguno, porque, el día en que comieres, ciertamente morirás”.

Después, Yavé Dios dijo: “No es bueno que el hombre esté solo. [...] Entonces, Yave Dios hizo caer sobre el hombre un sueño letárgico, y mientras dormía tomó una de sus costillas, reponiendo carne en su lugar; seguidamente de la costilla tomada al hombre formó Yavé Dios a la mujer. [...]

Estaban los dos desnudos, el hombre y su mujer, sin avergonzarse uno de otro.

La serpiente era el más astuto de todos los animales del campo que hiciera Yave Dios. Y dijo a la mujer: ¿Es cierto que os ha dicho Dios: “No comáis de todos los árboles del jardín”?

La mujer respondió a la serpiente: “Nosotros podemos comer de los frutos de los árboles del jardín. Sólo del fruto del árbol que está en medio del jardín nos ha dicho Dios: No comáis de él, ni lo toquéis siquiera, de otro modo moriréis”. Entonces la serpiente dijo a la mujer: “¡No, no moriréis! Antes bien, Dios sabe que en el momento en que comáis se abrirán vuestros ojos y seréis como dioses conocedores del bien y del mal”.

Vio entretanto la mujer que el árbol era apetitoso para comer, agradable a la vista y deseable para adquirir sabiduría. Tomó, pues de su fruto y comió; dio también de él a su marido, que estaba junto a ella, y él también comió. Entonces se abrieron sus

ojos y conocieron que estaban desnudos; cosieron unas hojas de **higuera** y se hicieron cinturones.

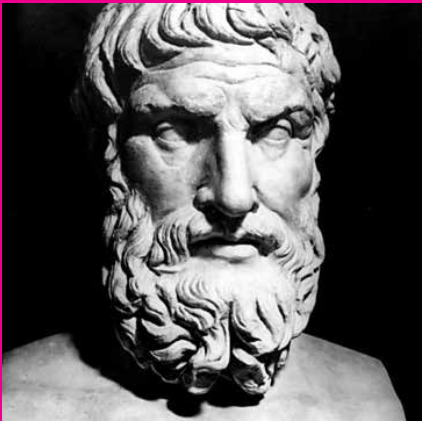
Oyeron los pasos después de Yavé Dios que se paseaba por el jardín a la brisa de la tarde, y el hombre y su mujer se escondieron de su vista entre los árboles del jardín. Pero Yavé Dios llamó al hombre, diciéndole: “¿Dónde estás?” Y éste respondió: “He oído tus pasos por el jardín y, temeroso, porque estaba desnudo, me he ocultado”. Yavé Dios prosiguió: “¿Quién te ha hecho saber que estabas desnudo?” El hombre respondió: “La mujer que me diste por compañera me ha dado del árbol y he comido”. Yavé Dios dijo a la mujer: “¿Qué es lo que has hecho?” Y la mujer respondió: “Es que la serpiente me engañó y he comido”. [...] Yavé Dios dijo a la mujer: “Multiplicaré los trabajos de tus **preñeces**. Con dolor parirás tus hijas y, no obstante, tu deseo te arrastrará hacia tu marido, que te dominará”.

Al hombre le dijo: “Porque has seguido la voz de tu mujer y porque has comido del árbol que te había prohibido comer maldita sea la tierra por tu culpa. Con trabajo sacarás de ella tu alimento todo el tiempo de tu vida. Ella te dará espinas y cardos y comerás la hierba de los campos. Con el sudor de tu frente comerás el sudor de tu frente hasta que vuelvas a la tierra, pan pues de ella fuiste tomado, ya que polvo eres y en polvo te has de convertir.” [...]

Después dijo: “¡He allí al hombre que ha llegado a ser como uno de nosotros por el conocimiento del bien y del mal! ¡No vaya ahora a tender su mano y tome del árbol de la vida, y comiendo de él viva para siempre! Por ello le arrojó del jardín del Edén para que trabajase la tierra de la que había sido tomado.” (Traducida de los textos originales al español Dr. Antonio G. Lamadrid, La Biblia, Génesis 2:3-22, editada Centro de Ediciones Paulinas.).

- **En La Biblia, el deseo es el de la transgresión , el deseo prohibido. Es decir que el deseo lleva a los seres humanos a quebrar las reglas. En el ejemplo de La Biblia el deseo de saber y de comer del árbol prohibido quebranta el mandato de Dios. Esto quiere decir que el deseo es más fuerte que cualquier regla, incluso la de Dios.**

Por otro lado Epicuro cree que existen tres tipos diferentes de deseos.



Epicuro (341-270 a.C.) funda en Atenas la escuela filosófica El Jardín. Su aporte más importante es la idea del átomo. Desde ese principio propone que la realidad está únicamente compuesta por átomos, fragmentos de vida.

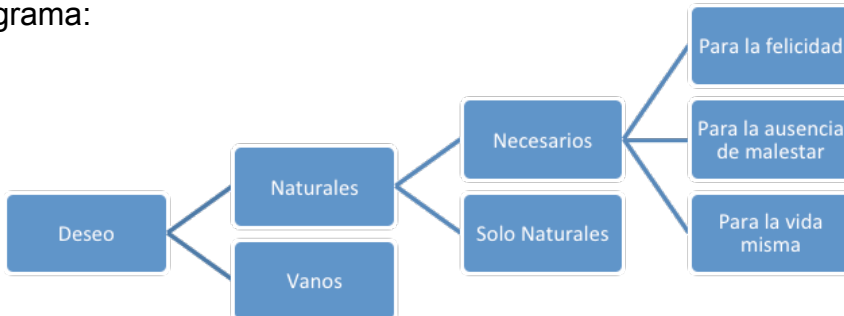
- La pregunta de Epicuro para trabajar sobre el deseo se centraba en el camino de la **serenidad**. ¿Cómo alcanzar la serenidad?

La jerarquía de los deseos

“Consideremos, además, que, de los deseos, unos son naturales, otros vanos, y de los naturales, unos son necesarios, otros solo naturales; de los necesarios, unos son necesarios para la felicidad, otros para la ausencia de malestar del cuerpo, otros para el vivir mismo. Pues una consideración no descaminada de éstos sabe referir toda elección y rechazo a la salud del cuerpo y a la tranquilidad del alma, puesto que esto es el fin de la vida misma. En efecto, es en virtud de esto que hacemos todos, para no padecer dolor ni malestar. Y una vez ha surgido esto en nosotros, se apacigua toda tempestad del alma, no teniendo el viviente que ir más allá, como hacia algo que le hace falta, ni buscar otra cosa con la cual completar el bien del alma y del cuerpo.

(Epicuro, Cartas a Meneceo, In Epicuro, Doctrinas y Máximas, Página 76, Hermann.)

La mencionada clasificación puede ser representada en el siguiente diagrama:



- Según Epicuro es necesario establecer una jerarquía de los deseos para alcanzar la serenidad.

Deseo y estética

Para finalizar esta lección estudiaremos un poco la relación entre el deseo y la **estética**. Este vínculo lo analizaremos desde el punto de vista de Hegel. Este filósofo consideraba que la relación entre una obra de arte y el ser humano no tiene nada que ver con los deseos.

- ¿Es el arte la satisfacción del deseo?

El arte debe excluir el deseo

“El espíritu no se queda en la mera aprehensión de las cosas exteriores mediante la mirada y el oído, él las hace para su interior, que primeramente está impulsado a realizarse en las cosas bajo la forma de la sensibilidad y se comporta con ellas como deseo.

En esta relación deseosa con el mundo exterior el hombre se encuentra como singular sensible frente a las cosas como singulares igualmente. No se dirige a ellas como pensante, con determinaciones universales, sino que se comporta según tendencias e intereses particulares con los objetos particulares y se conserva en ellos, por cuanto los usa, los consume, y por su inmolación pone en obra su propia satisfacción. En esa relación negativa el deseo exige para sí no solo la apariencia superficial de las cosas exteriores, sino las cosas mismas en su concreta existencia sensible. El deseo no quedaría servido con meras pinturas de madera, materia que él quisiera utilizar, o de animales, que él quisiera consumir.

Igualmente, el deseo no puede dejar que el objeto subsista en su libertad, pues él tiende a suprimir esta autonomía y libertad de las cosas exteriores, a fin de mostrar que ellas están ahí solamente para ser destruidas y consumidas. Y a la vez el sujeto, como cautivo de los limitados y aniquilantes intereses particulares de sus deseos, ni es libre en sí mismo, pues no se determina por la universalidad y racionalidad esencial de su voluntad, ni es libre de cara al mundo exterior, pues el apetito permanece determinado esencialmente por las cosas y referido a ellas. El hombre no se comporta con la obra de arte mediante una relación de deseo. Él deja que la obra exista libremente para sí misma como objeto, y se refiere a ella sin deseo, como a un objeto que solo existe para la vertiente **teorética** del espíritu. Por eso la obra de arte, aunque tiene existencia sensible, bajo este aspecto no requiere una existencia sensible y concreta, ni una vida natural, es más, no puede quedarse en este terreno, por cuanto ha de satisfacer solamente intereses espirituales y ha de excluir de sí todo deseo.”
(Hegel, Estética, P. 16, PDF, 1995)

- El arte, es auto contemplación del espíritu, va más allá del deseo.

Filosofía aplicada: El deseo (práctico)

El deseo es un concepto que trabaja en varios niveles, unos positivos y otros negativos. Lo que debemos buscar los seres humanos son los deseos prácticos. Estos llenan nuestra vida de satisfacción y motivaciones positivas que nos ayudan a desarrollarnos como persona. Por otro lado hay deseos negativos que nos alejan de nuestras virtudes humanas.

Luego de haber leído diversas posturas acerca del deseo está claro que entre los deseos más importantes de resolver en nuestra vida están: el amor y el conocimiento. Estos dos deseos nos ayudarán a construir una vida plena y saludable. Esto puede variar de una persona a otra, pero lo importante es encontrar satisfacciones genuinas. No hay que caer en la trampa de satisfacciones momentáneas como las drogas o el deseo de venganza, pues éstos solo nos engañan y nos hacen infelices.

Glosario

Abrogar. Abolir, derogar.

Apogeo. Punto culminante de un proceso.

Contemplación. Poner la atención en algo material o espiritual.

Eros. Todos los impulsos relacionados con la vida (deseo sexual y el instinto de conservación).

Erudito. Persona que conoce con amplitud los documentos relativos a una ciencia o arte.

Esencias. Aquello que constituye la naturaleza de las cosas, lo permanente e invariable de ellas.

Estética. Armonía y apariencia agradable a la vista, que tiene alguien o algo desde el punto de vista de la belleza. (Más adelante ampliaremos este concepto).

Excluir. Descartar, rechazar o negar la posibilidad de algo.

Hades. Dios griego de los muertos, él es el que reina en el inframundo (infierno).

Hefestos. Dios griego del fuego y de los metales. Él es el encargado de hacer las armas de los dioses.

Higuera. Árbol de la familia de las Moráceas, de mediana altura, madera blanca y endeble, látex amargo y astringente. Tiene hojas grandes, lobuladas, verdes y brillantes por encima, grises y ásperas por abajo, e insertas en un pedúnculo bastante largo, flores unisexuales, encerradas en un receptáculo carnosos, piriforme, abierto por un pequeño orificio apical y que, al madurar, da una infrutescencia llamada higo.

Insufló. De insuflar. Sopló.

Inteligible. Que puede ser entendido. Que es materia de puro conocimiento, sin intervención de los sentidos.

Pedagógica. Se dice de lo expuesto con claridad que sirve para educar o enseñar.

Pederasta. hombre que comete abuso sexual con niños.

Preñeces. Embarazos.

Serenidad. Estar tranquilo, apacible, sosegado, sin turbación física o moral.

Teorética. Que se dirige al conocimiento, no a la acción ni a la práctica.

Transgresión. Quebrantar, violar un precepto, ley o estatuto.



Por: Santiago Azurdia
Palabras: 1,815
Imágenes: Shutterstock

- Russ J, Les chemins de la pensée, Bordas, 2004, Italie.
- Kunzmann P, Burkard F, Wiedmann F, Atlas de philosophie, Alianza Editorial, 2000, Madrid.
 - Álvarez M, Diccionario de anécdotas, Editorial América, 1990, Colombia.
 - Ortega A, El gran libro de las frases célebres, Grijalbo, 2008, Buenos Aires.
 - Brugger W, Diccionario de filosofía, Editorial Herder, 1988, Barcelona.
 - Platón, el Banquete, trad. E. Chambry, GF Flammarion, 1987.
 - Aristóteles, La Metafísica, Trad, J. Tricot, Vrin, 1953.
 - Traducida de los textos originales al español Dr. Antonio G. Lamadrid, La Biblia, Génesis 2:3-22, editada Centro de Ediciones Paulinas.
 - Epicuro, Cartas a Meneceo, In Epicuro, Doctrinas y Máximas, Hermann